

El libro de la semana

La tradición oral en texto

EL AUTOR



Contra las modas

Juan Goytisolo, nacido hace 66 años en Barcelona, acaba de publicar "Las semanas del jardín" en las ediciones de Alfaguara, una apuesta por acabar con la figura omnipotente del autor y sustituir ésta por una "narración arborescente, ramificada", tal como se cuentan las historias en la plaza de Yamá el Fná de Marrakech, lugar donde el escritor reparte su residencia con París desde que en 1956 se marchara de España. Goytisolo, que patrocinó la declaración de la maravillosa plaza marroquí como Patrimonio Oral de la Humanidad por la UNESCO, continúa así con el estilo narrativo arriesgado iniciado hace 21 años con la "Reivindicación del conde don Julián". Luchador incansable porque se reconozca la herencia cultural judía y árabe frente a las 'esencias' romano-visigóticas que defiende el establishment intelectual español, fue el único literato de nuestro país que compartió el sitio de Sarajevo durante los años de la guerra en Bosnia y que expuso en un libro las razones del combate de los independentistas chechenos contra el Imperio ruso.

CARLOS BRADAC

UNA reconciliación con el idioma castellano, en su léxico, sintaxis y estilo, logran veintiocho lectores constituidos en un extraño círculo, veintiocho, el doble de las letras del alfabeto árabe, al imaginar los posibles destinos de Eusebio, poeta gaditano, rojo y homosexual, tras su detención en julio de 1936 en el hospital psiquiátrico militar de Melilla, recluso por su familia para el disfrute y venganza de la contrarrevolución del día 18 de ese mes.

Los veintiocho lectores deciden, tras tres semanas de deliberaciones e imaginaciones en un jardín, inventar un autor. "Después de prolongadas discusiones en las que sus miembros lucieron vastos conocimientos etimológicos, históricos y lingüísticos, forjaron un apellido ibero-eusquera un tanto estrambótico, Goitisoló, Goitizolo, Goytisolo —finalmente se impuso el último—, le antepusieron un Juan —¿Lanas, Sin Tierra, Bautista, Evangelista?—, le concedieron fecha y lugar de nacimiento —1931, año de la República, y Barcelona, la ciudad elegida por sorteo—, escribieron una biografía y le achacaron la autoría —¿o fechoría?— de una treintena de libros".

La obra es "Las semanas del jardín", un texto en el que los colectores, los miembros del círculo, se proponen acabar con la noción opresiva y omnimoda del "Autor", para recoger el estilo narrativo de las tradiciones orales, como las que se desenvuelven en el querido escenario, para Goytisolo, de la plaza de Yemá el Fná, en Marrakech.

Esta carga de profundidad contra la figura omnipotente del "Autor" resulta en dos estilos de narración de las desventuras de Eusebio. Un grupo de miembros del círculo continúa la historia del desgraciado poeta en línea recta o zigzag para construir el personaje a bandazos. Otros prefieren "un tipo de narración arbores-

cente, con digresiones y alternativas que, desde un tronco central, engendran relatos autónomos o engastados".

Para unos, Eusebio logró huir del psiquiátrico militar de Melilla con la ayuda de su amante, el soldado rifeño Dris, cruzar a la zona francesa del Protectorado y terminar sus días en Marrakech. Otros insisten en que el poeta fue conducido a un Centro de Rehabilitación fascista en Granada o Sevilla para convertirlo en un escriba de la Falange que cantara las "glorias" de la nueva España Imperial para, según algunos, viajar a Tánger vía Portugal, donde habría actuado al servicio del régimen colaboracionista de Vichy. Algunos, que continúan esta posible

historia, coinciden en que Eusebio terminó sus días en Marrakech, pero como rico comerciante y obscuro contrabandista, muriendo apuñalado por un mendigo, un sirviente, un amante filipino?

Al final del texto, Eusebio hace oír su voz desde la tumba para corregir las variantes imaginadas por el círculo, "las plumas de la hidra", y reivindicar sus derechos como "mero ser de papel" para reivindicar sus derechos como los personajes de Unamuno y Pirandello.

El poeta critica a sus creadores el silencio en torno a su hermana "y la hermosa complicidad que nos unía". Lamenta que los colectores no tuvieran ese gesto de piedad con él y, aún más, que no se refirieran "a

los veinte años de dicha junto a mi salvador y compañero de alegrías y penas: Dris, se llamaba Dris Abú Al Fadaíl, y cualquier lector puede verificarlo visitando su sepulcro contiguo al mío en un escarpado cementerio rural del amalato de Tana-haút".

Goytisolo arroja luz sobre el empeño sanguinario de la "Cruzada" en combatir las "desviaciones ideológico-sexuales" para eliminar a todos aquellos falangistas que, en abril de 1937, se opusieron a la unificación del movimiento creado por José Antonio Primo de Rivera con los monárquicos y los tradicionalistas de la oligarquía terrateniente. No encontrando pruebas de conspiración contra la unificación por

parte del poeta falangista Basilio, presunto amigo de Eusebio, los franquistas organizaron un falso proceso contra los ritos de "iniciación a la virilidad" del poeta y sus amigos.

"Basilio acaba de brindar por el triunfo de los ideales joseantonianos y la camisa azul de los héroes caídos en la Cruzada. Comparte el vaso con uno



NOVELA
Las semanas del jardín.
Juan Goytisolo.
Alfaguara. 174 págs.
2.200 pts.

de los muchachos y pronto se aúnan labios y hábitos. Desnudos de cintura para arriba, se palpan y tantean... En la penumbra descubro a jóvenes rubios, de pecho liso y sin vello, pero tocados con la boina de Falange... Escucho la confusa alocución de Basilio sobre la síntesis de épica y lirismo, ardor viril y pureza de estilo cifrados en el ideal teutónico y griego: 'erectos y nobles como espigas, prestos a sacrificar la vida frente a la hez plebeya —("la bestia roja y atea", en otras partes del texto)— de una España prostituida y sin alma'... Los compases y letras de 'Yo tenía un camarada' cubren abrazos, coyundas, arengas alcohólicas. Son las dos de la madrugada, la cita inexorable con la pelona..."

"No me preguntéis por la carnicería. Ignoro cómo acaeció y Visconti la abrevió en una secuencia rápida. Los supuestos cabecillas de la conspiración, ¿murieron allí o fueron ejecutados poco después, con o sin juicio? Nadie me pudo responder de forma clara y fidedigna. En el escenario de la saturnal con los bardajes se mezclaban el vino y la sangre". derramada esta última por las tropas de asalto de los franquistas.

Una descripción que rinde homenaje a la ejecución masiva de los jefes nazis de las SA, opuestos a la alianza de Hitler con los terratenientes prusianos, imaginada y narrada por Lucchino Visconti en 'El crepúsculo de los dioses'.



LA FELICIDAD DEBE PARECERSE MUCHO AL BRILLANTE SABOR QUE DEJA LA HIERBA BUENA EN EL TE DESPUÉS DE SER CINCO VECES ESCANCIADO

E A S C 1997

Un poeta rojo y homosexual en 1936